



RESENHA

NARRATIVAS MEDIÁTICAS Y MEMORIA EN DISPUTA: DESESTABILIZANDO LAS FRONTERAS DE LA VIOLENCIA COLECTIVA TRAS EL TERREMOTO DEL 2010 EN CONCEPCIÓN

RESEÑA “DO MEDO DO TERREMOTO AO MEDO DOS OUTROS, UMA ETNOGRAFIA DO MEGASSISMO DE 2010 NO CHILE”

ROCA, Andrea. **Do medo do terremoto ao medo dos outros: uma etnografia do megassismo de 2010 no Chile.** São Paulo: Hucitec, 2016. 228p.

<http://doi.org/10.17648/revistaterritorialidades-v1n2-10>

Vania Laysa Reyes

Pontificia Universidad Católica do Chile

E-mail: vyreyes@uc.cl

Orcid: orcid.org/0000-0003-0950-2579

“Do medo do terremoto ao medo dos outros, uma etnografia do megassismo de 2010 no Chile” es fruto del trabajo de investigación de Andrea Roca, premiado como la mejor tesis de maestría de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), edición 2015. El libro se encuentra disponible en versión digital y papel, en lengua portuguesa.

Andrea Roca¹, penquista y antropóloga, a través de su escritura literaria y desdoblante, nos brinda una mirada crítica sobre las narrativas que por años (re)construyeron un ideal de un “nosotros” cohesionado, solidario, correcto – entre otras cualidades –, frente a los mega sismos que han sacudido el país. “Do medo do terremoto ao medo dos outros”, en palabras de la autora, “es una etnografía de la memoria de los eventos de inseguridad y violencia colectiva que se sucedieron las horas posteriores al mega sismo en la ciudad de Concepción” (p. 12), el 27 de febrero del 2010 (27F) en Chile.

El libro se estructura en tres capítulos que guían el recorrido teórico, histórico y contextual desarrollado por la autora, para situar a las y los lectores de distintas latitudes en Chile. El primero hace referencia a los diálogos continuos entre desastres, urbanismo, temores, violencia colectiva y representaciones de identidad nacional. En el segundo capítulo, la narración nos lleva a la ciudad de Concepción o el Gran Concepción (caso de estudio), describiendo las dinámicas espaciales que dieron forma al mayor núcleo urbano de la zona Sur de Chile. Así, Roca recurre a diversas variables y documenta la influencia de los desarrollos inmobiliarios para perfilar, tanto la forma urbana, como las aspiraciones de vida en la ciudad penquista. Finalmente, en el tercer capítulo, Andrea Roca nos pone en una constante encrucijada entre las narrativas estructurales y las prácticas cotidianas y, atractivamente, desarrolla ambos niveles de análisis para (re)situar los

¹ Gentilicio de quienes nacieron en Concepción.

discursos en torno a la violencia colectiva (nutriendo la reflexividad en el oficio etnográfico). El libro transita entre las vivencias de las y los entrevistados, notas de prensa y archivos históricos, para reconstruir las horas que, hasta antes del 18 de octubre 2019, habían sido la experiencia de violencia colectiva de mayor alcance en Chile registrada desde el fin de la dictadura militar en 1990.

En esta investigación el contexto es proporcionado por el terremoto del 27 de febrero de 2010, el cual se yergue como un “hecho excepcional”. Excepcional, primero, por sus características geológicas y alcance socio territorial: 8.8° en la escala de Richter, 526 víctimas fatales, 25 desaparecidos y más de 220.000 viviendas destruidas, con pérdidas en infraestructura equivalentes al 18% del PIB nacional²; pero también por la relevancia que toman los hechos de violencia colectiva denominados “saqueos” en las narrativas públicas y en las conversaciones privadas. Esas narrativas, sin temor al escrutinio, se permitieron deambular libre y profusamente, perfilando los “saqueos” como acontecimientos inéditos en la historia nacional (lo poco que tenían de excepción lo compensaron con su magnitud).

El Capítulo I, “Trajetórias, memórias e silêncios de uma cidade telúrica”, se ensambla teóricamente en torno al papel de la memoria colectiva como articuladora de sentidos, en tanto permite cruzar marcos temporales mientras se mantienen jerarquías de orden secuencial para recuperar o validar las representaciones del pasado que cobran sentido en el presente (Halbwachs, 2011). Ciertamente que las memorias son diferenciadas por grupos y unas son dominantes por sobre otras, según quienes ostenten el poder. De ahí que las memorias están siempre en disputa, múltiples y entramadas por su naturaleza social. Este enfoque permite aproximarse a los desastres (terremotos, tsunamis, incendios) como escenarios apropiados para observar las tensiones, alianzas y circunstancias que permanecen ocultas entre el cotidiano y la excepcionalidad. Siempre en diálogo entre el caos y la reorganización momentánea de las relaciones de poder, entre gobernantes y gobernados en la historia de fundación y formación de las ciudades chilenas.

Andrea Roca desmitifica el carácter inédito de las situaciones de inseguridad y violencia colectiva vividas tras el terremoto del 2010, mediante el contraste de las memorias de las y los entrevistados del 27F, con pesquisas de prensa nacional e internacional de época, en los diferentes eventos telúricos que han sacudido, literalmente, la zona centro sur del país, en el último siglo.

Y es que, efectivamente, los terremotos se transforman en escenarios que alteran la cotidianidad y aceleran procesos de cambio urbano, tanto en su morfología, a través de especulación inmobiliaria, restricciones de construcción y el incremento abrupto de demanda de viviendas; como en su performance coyuntural, que permite evidenciar conflictos y realidades solapadas por el día a día, como fueron (es) la violencia política, la violencia de Estado, instauración de regímenes de excepción para controlar el desborde de la población por parte de las élites, entre otras. Por su parte, los grupos populares emplean sus propias estrategias de organización y tejen cooperaciones para sobrellevar las horas posteriores al sismo y la continua amenaza de represión de la cual son foco, justificada siempre con el bien cuidado “orden público”.

En este capítulo, se hilan los vínculos entre la construcción de la identidad nacional y los movimientos telúricos, como una forma de identificación territorial en la cual los discursos heroicos, de coraje y solidaridad, son difundidos por las élites intelectuales y económicas para reforzar la idea de un estoicismo innato frente a la calamidad. Se constituye así, en la idea de “solidaridad” un elemento de unión para dirimir las diferencias y las desigualdades que hacen visibles las catástrofes, a fin de poner nuevamente en jerarquía los intereses tradicionales en los procesos de reconstrucción. Vale la pena mencionar actualmente la idea de “resiliencia” que, como cualidad individual, desliga al estado de su responsabilidad. Así, al quiebre que supone la catástrofe, a la visibilidad que adquieren los conflictos y las profundas desigualdades en los territorios, se le cubre rápidamente con el manto de la “solidaridad”, la “unión” y la “cohesión”

² Datos proporcionados en el discurso presidencial de inauguración del Memorial 27F en Concepción (p. 9).

frente a la adversidad. De ahí que nuestra memoria sobre los terremotos nos parezca a lo menos sospechosa, ya que cada vez que queremos e intentamos mirar por debajo del manto que construimos para cubrir los miedos que nos invaden, nos damos cuenta de que esos miedos lejos de ser geológicos tienen rostro, cuerpo y carne.

En el Capítulo II, "A cidade do terremoto: trajetórias socioespaciais de Concepción", Andrea Roca hace una exploración teórica y empírica sobre violencia colectiva suscitada tras el terremoto 27F en los mundos sociales de las periferias urbanas de Concepción, para reconocer diferentes categorías socio territoriales y procesos de diferenciación social y espacial. Esto con la precaución crítica de sortear los imaginarios intelectuales anclados en narrativas de aislamiento social, exclusión, anomia y desintegración social.

Uno de los cuestionamientos más interesantes que nos entrega el capítulo para comprender la complejidad de los acontecimientos de inseguridad pública y violencia colectiva tras el terremoto del 2010, es el intento de "traspasar la triada "segregación, pobreza y desintegración social" (p. 98), a fin de evitar respuestas a priori y narrativas teóricas sedimentadas que impiden otras miradas y nuevas sensibilidades para aproximarse a los fenómenos que observamos. Más aún cuando quienes los experimentaron vuelven a revivirlos a través de representaciones discursivas que lejos de ser fijas, se van moldeando por el tiempo, las expectativas y las necesidades que surgen con el paso de los días, meses y años.

La autora aborda el desarrollo urbano del gran Concepción, los procesos de ocupación territorial de pobladores populares³ en las décadas del '60 y '70 del siglo XX, así como las erradicaciones dispuestas por la autoridad, en estos años y durante la dictadura cívico-militar (1973-1989), en tanto son claves para comprender la geografía social del tercer núcleo urbano más grande de Chile. En Concepción, las dinámicas urbanas de los '90, en particular los procesos de construcción masiva de viviendas sociales, así como la movilidad social ascendente, se configuran como base para los repertorios discursivos de las y los entrevistados y la elaboración de sus representaciones respecto de diferentes sectores y grupos sociales en la ciudad.

Andrea Roca dibuja en este capítulo la imagen de Concepción y sus habitantes, a la vez que otorga protagonismo a actores públicos estatales, por ejemplo, el impulso constructor de la CORVI (Cooperativa de Vivienda) tras el mega terremoto de Valdivia en el '60; y también a las iniciativas privadas, de la mano de la expansión urbana que significó la instalación de la Siderúrgica Huachipato y la construcción de miles de viviendas para las y los trabajadores de la industria. Con ello describe el proceso mediante el cual el aparato público y el sector privado dotaron a la ciudad de nuevos sectores residenciales que permitieron expandir el núcleo urbano, a la vez que se diferenciaban los sectores provistos de vivienda transada entre privados, de aquellos de vivienda social. Éstos últimos fueron en definitiva los que albergaron, aunque no fuesen construidos con ese propósito, la articulación de las y los pobladores, su visibilidad política y formas particulares de construir y apropiar la ciudad. Orgánica no exenta de conflictos y de la construcción de representaciones históricas de marginalidad, estigmatización y violencia que aún hoy tienen eco en quienes habitan el área metropolitana del gran Concepción.

De ahí que el temor al "otro" se base en complejos procesos estructurales y también relacionales que se entretajan en territorios conformados por diferentes radicaciones, inversiones públicas y privadas, rumores y autorreferencias para sostener diferencias y distancias no sólo espaciales, sino valóricas. Procesos de categorización social que se dieron de manera interna en las poblaciones y sectores de vivienda social, pero que también sucedieron de manera externa hacia estos territorios por parte grupos con movilidad social ascendente, como estrategia de diferenciación social.

³Hace referencia a la organización de pobladores de asentamientos precarios en torno a procesos de autoconstrucción y urbanización sanitaria, como parte de políticas de "integración social" promovidas por los gobiernos de la época. Una de las más conocidas es la denominada "Operación Sitio" implementada en el periodo de gobierno de Frei Montalva (1964-1970).

En el Capítulo III, “Deslocando e realocando osa saques pós-27F”, último de la obra, se contrarresta cítricamente la tesis “neoliberalismo + ciudades segregadas + consumismo = saqueos post 27F”, promovida y anclada como el único argumento válido capaz de explicar lo acontecido en ciudades como Concepción y Santiago tras el mega sismo. Con letra aguda, Andrea Roca va deshilvanando los argumentos que posicionan a los pobres urbanos (comúnmente descritos como lo desposeídos de las periferias, sin redes ni organización) como los únicos protagonistas y perpetradores de la violencia colectiva. La tesis “neoliberalismo + ciudades segregadas + consumismo = saqueos post 27F” argumenta que el rencor de los pobres urbanos, “convertidos en clientes endeudados”, con escasa capacidad de articulación, abundantes en caos y violencia, sería un elemento clave al explicar los actos de saqueo. Ante tal descripción, Roca presenta las diversas formas de organización en los territorios que presentan mayores concentraciones de pobreza en las desiguales metrópolis chilenas, con el fin de desarticular las narrativas de desorganización y caos. Además, frente a la violencia nos impulsa a cuestionar los repertorios discursivos de exclusión social y abandono estatal como narrativas que han asimilado históricamente la pobreza y el crimen, equiparando a excluidos y clases peligrosas en una relación incuestionable.

Recurriendo al análisis crítico relacional de Charles Tilly (2003), Andrea Roca va redibujando las fronteras entre nosotros/ellos, como mecanismos de diferenciación presentes en la voz de las personas entrevistadas, según sus experiencias tras el terremoto. En ellas, la construcción de una identidad territorial es clave al actuar como principal elemento de diferenciación, del cual se desprenden categorías de clase, de género, entre otras, las que van explicando para unos y otros los acontecimientos de violencia colectiva e inseguridad en los días posteriores al 27F. Ello, porque como relatan propietarias y propietarios de tiendas saqueadas, la intromisión, asalto y destrucción de éstas no fue un acto desorganizado y de “población marginal”, sino actos articulados, procedimientos, herramientas, y muchos “perfiles de saqueadores”, entre los que estaban profesionales de clases medias y altas, acomodados, conocidos de toda la vida y muchos más. Tampoco es menos relevante el rol de las policías, mencionadas por las personas propietarias, tanto en su dejar hacer como en la escasa contención a los desmanes mientras ocurrieron los hechos. Así, la autora da cuenta de cómo los discursos que asociaban a poblaciones marginales la autoría de estos hechos de violencia colectiva más que ocuparse de los hechos empíricos, solo reprodujeron (reproducen) las narrativas de marginalidad estáticas y sedimentadas para explicar supuestos “inéditos” en la historia nacional.

Andrea Roca, sin dejar de lado el análisis sociológico crítico, antropológico etnográfico y territorial, va construyendo categorías socio territoriales conforme al lugar de referencia de las y los entrevistados. Territorio y clase se fusionan a los ojos de los atemorizados y los rumores se expanden de igual manera, reproduciendo y fronterizando el Gran Concepción.

Finalmente, “Del miedo a los terremotos al miedo a los otros” nos presenta nítidamente cómo el miedo a un otro, cada vez más distante social y espacialmente, no tiene nada de excepcional, sino que es parte de la construcción de dinámicas relacionales en contextos particulares. De esta manera, los terremotos han develado el miedo a los indígenas, a los negros, a la alianza del bajo pueblo, a obreros, a mineros, a portuarios, a pobladores, a los marginales, a los migrantes... a la vez que ese “otro”, temido por las élites y por la autoridad, parece hacerse más fuerte en la emergencia.

En efecto, la construcción discursiva sobre los saqueos buenos y los saqueos malos, así como los vínculos entre vida cotidiana y situaciones excepcionales, parecen ser las claves analíticas para aproximarse a las representaciones que se han construido post terremoto y comprender los temores que han quedado en la memoria tras el 27F. Ello, porque si bien la configuración de fronteras sociales y territoriales, su activación o reificación en base al *ethos* sobre lo que se considera bueno o justificable y lo malo (aquello que no se perfila como de primera necesidad) emerge en estos contextos excepcionales; éstos, quizás, son solo el reflejo de creencias, valores, acciones y relaciones propias del mundo que se construye día a día, en la convivencia continua y vinculante de quienes habitan sectores caracterizados socioeconómicamente como opuestos.

Hoy y quizá más que nunca en nuestra historia sabemos que los desastres no son hechos excepcionales, menos aislados, sino que se constituyen como tales al hacer latente una serie de conflictos, disputas y crisis sociales en gestación y en precario control. De manera que, una vez sucedido el sismo, el incendio, la pandemia, se desbordan los procesos de disputa por la reorganización del poder. Esto evidencia, una y otra vez, que estos eventos se constituyen en el clímax de crisis sociales y prácticas políticas en barbecho que aspiran a subvertir el orden establecido.

REFERÊNCIAS

HALBWACHS, Maurice. **A Memória Coletiva**. São Paulo: Centauro Editora, 2011.

ROCA, Andrea. **Do medo do terremoto ao medo dos outros**: uma etnografia do megassismo de 2010 no Chile. São Paulo: Hucitec, 2016, 228p.

TILLY, Charles. **The politicis of collective violence**. Cambridge University Press, 2003.

INFORMAÇÕES DA AUTORA

Vania Laysa Reyes

Geógrafa e Doutoranda em Estudos Urbanos pela Pontificia Universidad Católica do Chile, com bolsa CONICYT/ANID 21190360 e COES (Centre for Social Conflict and Cohesion Studies, ANID/FONDAP 15130009). Integra, também, o grupo "Migraciones". Tem atuado nas áreas de estudos pós-coloniais, geografia cultural, migrações e gênero.

Email: vyreyes@uc.cl

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0950-2579>

Recebido em: 18/02/2021

Aceito em: 06/04/2021